Sábado 18 de Octubre de 1884 — MONTEVIDEO — Año XXI 2ª Época Núm. 5,881

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 58
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas
ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	2 00	pesos oro
Por 6 meses	10 50	" "
Por un año	20 00	" "
Número suelto	0 10	cts. "
Id. atrasado	0 20	" "

GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

Almanaque

Hoy Sábado.—San Lúcas evangelista y Santa Trifonia.
Escribió este apóstol el Evangelio y lo predicó en Egipto y otros países, donde hizo admirables conversiones. Trifonia fué esposa del bárbaro emperador Decio, que tanta sangre hizo derramar entre los cristianos. Convirtióse á la fé de Jesucristo, el sacerdote Justino la bautizó y al dia siguiente de haber recibido este sacramento murió santamente.
292 dias transcurridos, faltando 74 para fin de año.
Luna nueva.
Sale el sol á las 5 h. 32' y se pone á las 6 h. 28'.

EL SIGLO

Contestamos á «El Diario»

El jueves por la tarde nos hicimos cargo de la defensa oficiosa de *El Diario* hecha por *La Nacion*, y explicamos la razon de esa aparente anomalía.—Tócanos ahora tomar en cuenta la contestacion de *El Diario* á las apreciaciones de *El Siglo* que dieron márgen á la defensa de *La Nacion*.

No nos sorprende que el buen colega haya dejado que nuestro artículo «Síntomas alarmantes» se haga fiambre, tomando de aquí ocasion para no reproducirlo: porque en verdad nos parece que le conviene mas que no lo lean sus correligionarios.—Hay cosas que por mas vueltas que se les dé son harto significativas.

No es muy fácil en verdad desembrollar las ideas políticas que emite el redactor de *El Diario*.—Empezó su carrera periodística declarando que aspiraba á reorganizar y unificar el partido *blanco-nacional*; y manifestando candorosamente que llamaba así á su partido, porque creía que así tendria mas adeptos. ¿Podia estar mas esplícitamente manifestado el propósito de unificar á los nacionalistas con los blancos?—Lo que hay es que se vió que estaban verdes, porque los nacionalistas no entraban por el aro.—Entonces se dijo: «Nada de nacionalismo: blancos nacimos, blancos somos y blancos impenitentes queremos morir. ¡Viva Oribe!» Tal vez por el bien parecer no se añadió: «¡Muera Vedia!»—Claro está que no queremos decir con esto que los blancos de *El Diario* pretendan matar á don Agustin; sino que no quieren saber de la escuela nacionalista de que aquel hombre público era apóstol.

Pero ya se vé. -Si se repudia á todos los nacionalistas, ván á quedar tan pobres de hombres!—«Le diré á Vd., observa D. Abdon. A todos los nacionalistas precisamente no los rechazamos.—Bien veo que algunos de ellos son en realidad, como dice *El Siglo, constitucionales vestidos de blanco*.—Pero es que hay muchos blancos honestos y candorosos, que creian que era lo mismo ser blanco, que ser nacionalista, católico ó constitucional.—A esos es á quienes tocamos llamada.»

—¡Cáspita, señor don Abdon, qué tragaderas y qué entendederas tienen esos correligionarios á quienes usted alude! Deben ser eternos menores de edad, y bien hace usted en constituirse en tutor suyo, para que sepan por donde van.

Pero señor, ¿hasta cuando nos va usted á estar hablando de las *creencias políticas* de su partido, sin explicarnos cuales son esas creencias? ¿Consisten simplemente en creer á piés juntillas que don Manuel Oribe fué un santo? ¿Se reduce á esto la divergencia de *creencias políticas* que les separa á ustedes de los colorados? *C'est trop fort*.—Nos parece que para broma hay ya bastante.—¿Se agarrará usted á ese bonito programa apobado en la barraca del señor Mon? Pues en ese programa se dice que deben tenerse presentes las tradiciones blancas, las buenas para seguirlas y las *malas para enmendarse de ellas*. ¿Qué nos vienen ustedes entonces cacareando con sus decantadas tradiciones, si en ellas hay bueno que imitar y malo que evitar?

Habia sido diablo el Sr. Arozteguy. Ahora, como los nacionalistas no han mordido el sebo, declara que lo de partido *blanco nacional* lo decia solo para atraerlos; pero que despues que los tuviera aseguraditos, se proponia quitar el apéndice y dejarles *blancos* á secas. ¡De la que se han librado sus antiguos correligionarios! Y luego dirán que el redactor de *El Siglo* es *maquiavélico*!—*Voilà comme on écrit l'histoire*.

Entretanto, nos permitiremos aconsejar al señor Arozteguy que no hable de partidos *microscópicos*.—No es bueno nombrar la soga en casa del ahorcado. Si se restan del partido blanco primero los que hoy son constitucionales, segundo los nacionalistas y en seguida los católicos, qué quedará despues de esta *dégringolade?*—Una roca inmóvil, á la que están apegados algunos moluscos que de vez en cuando ensayan un movimiento, y que cansados del esfuerzo vuelven á quedar sumidos en el sueño soporífero de la vejez impotente.

Hay un error de apreciacion en el artículo de que nos estamos ocupando. Dice *El Diario* que su partido (el blanco á secas) es *mas accesible, porque está en las llanuras*.

Si entendemos bien la significacion de esta figura retórica, lo que el señor Arozteguy quiere dar á entender es que como los pobres blancos no están en las alturas del poder, sino en las *llanuras* de la oposicion, están mas dispuestos á recibir gente.—Pero ¿no crée el Sr. Arozteguy que se pezcan mas adeptos cuando se ocupan las alturas que cuando se está en el llano? ¿Qué diablos se vá á sacar de una gente que se dice que sus adversarios políticos tienen hace diez y nueve años la sarten por el mango?

El que no se consuela es porque no quiere. *El Diario* dice que la anexion entre nacionalistas y blancos oribistas le favorece.—¡Tanto mejor! ¡Que sigan los blancos tan favorecidos! Ya suponiamos que el colega habia de simpatizar mas con las ideas del *blanco-oribista* que con la del *nacionalista*.—La cabra siempre tira al monte.—Pero tambien el colega ha de encontrar natural que á nosotros, constitucionales, nos hagan mas fuerza las razones del nacionalista.—Es cuestion de apreciacion.

Al apuntar nosotros la disidencia blanco-nacionalista como una de las causas que obstan la obra unificadora del Sr. Arozteguy, no hemos dicho que sea la única.—Ya sabemos que aun entre los mismos blancos á secas hay sus dimes y diretes, y sus matices, y sus nebulosidades y disidencias subterráneas.—Bien quisieran que éstas no trascendieran al público: pero vaya Vd. á poner puertas al campo! A lo mejor un quejido, una salida de tono, un grito contenido vienen á revelar á los maliciosos un mundo de cosas. El Sr. Arozteguy amonesta fraternalmente á sus amigos para que tengan juicio, señalándonos con el dedo para hacerles entender que el enemigo está alerta y acecha sus descuidos.

No hemos dicho que el partido blanco *solo tiene malas tradiciones*.—Estamos conformes con el Sr. Arosteguy en que las tiene *malas y buenas*. La de Paysandú, por ejemplo, es de las buenas.—Pero la de Quinteros... ¡Dios nos ampare!—Esto lo decimos así, de pasada; pues ya sabe el colega que el discutir historias antiguas está en oposicion con el programa y los propósitos constitucionales.

Y á todo esto, ¿cuando se instala la Comision Directiva del partido blanco? ¿Van aceptando los nombrados?—En una gacetilla de *El Diario* hemos leido que han aceptado los señores Billasboas, Romeu, Reyes, Silva y Arévalo y Arostegui.—Por algo se empieza.—No hay que desesperar.—Principios quieren las cosas, y poco á poco se vá lejos.

Esperamos que *El Diario* del Sr. Arozteguy hará saber al mundo el dia, hora y lugar en que inaugure sus funciones la Comision Directiva del partido blanco y las resoluciones que esa Comision adopte.

Seria sensible en verdad que no tomase asiento en la Comision la lucida falange de Generales y Jefes que figuran en la lista que fué aprobada por la última reunion.

Revista de los diarios de anoche

La España

La monarquía enferma titúlase su editorial, en el que se ocupa de la enfermedad que aqueja al Rey de España y de los trabajos que hacen los monárquicos de diferente catadura para el caso de que falleciera don Alfonso, á fin de que los cambios que pudieran sobrevenir sean favorables á su causa.

El único partido (termina diciendo el colega) que en nuestro concepto puede mirar sin temor los belenes que se están preparando, y esperar tranquilo que se produzcan los acontecimientos, es el partido republicano: á este poco le importa que viva largos años don Alfonso, ó que Dios disponga llevárselo inmediatamente á mejor vida, porque suceda lo que suceda, sabe el partido republicano que es suyo el porvenir.

—

Dice que con motivo de estar un poco, ó un mucho, atascado el carro de la Hacienda pública, se murmura y se asegura por ahí que los dioses del Olimpo andan un poco ó un mucho disgustados entre sí y sobre todo anda disgustado con los otros y hasta consigo mismo, el Ministro de las finanzas, al ver que no puede conseguir poner la situacion á flote; y no falta quien dice que esta Excelencia y algunas otras Excelencias, están en víspera de soltar la cartera, para ir á descansar de las tareas ministeriales, en un cómodo y confortable sillon de la Cámara de Senadores.

Pero la noticia que mas sensacion ha producido, es la referente á que el Sr. Cuestas es uno de los que piensan trocar el Ministerio por la Senaturia.

La sola probabilidad de que el señor Cuestas deje de ser Ministro, es un motivo de alarma para aquellos que saben apreciar las altas prendas de dicho señor, y la universalidad de sus conocimientos, y las aptitudes enciclopédicas de que ha dado brillante muestra en el desempeño de toda clase de Ministerios.

El colega hace votos para que suceda lo que suceda, no deje el señor Cuestas de ser ministro: que otro igual no va á encontrarlo el General Santos aunque lo busque con linterna.

El Ferro-carril

Anuncia que está en prensa un nuevo libro relativo á Artigas y su época, el cual ha de llamar la atencion principalmente en la parte que trata del ostracismo voluntario de aquel ilustre caudillo.

Con tal motivo hace citas para demostrar que datan de 1810 los patrióticos empeños de nuestra prensa en contra de los detractores de Artigas.

CORRESPONDENCIAS

DE MADRID

EL CÓLERA EN ESPAÑA

Setiembre, 4 de 1884.

Las medidas adoptadas por el Gobierno para impedir el contagio colérico han servido de poco. La venalidad de los encargados de conservar la incomunicacion por costas y fronteras ha servido de puerta franca á la infeccion colérica. Un caso en Alicante, un gran número de ellos en el pueblo de Novelda inmediato á aquella capital, otro ocurrido en un lazareto que se ha establecido á las puertas de Madrid, son los primeros chispazos que anuncian la llegada á nuestra patria del terrible viajero, gran Ministro de la muerte. No es fácil describir el pánico que ha producido la primera noticia del cólera; qué paralizacion ha ocasionado en el comercio, qué súbita interrupcion de toda suerte de transacciones mercantiles é industriales. Hé aquí porqué las epidemias, lo mismo las antiguas que las modernas, tienen de doblemente horrible el que no solamente matan á aquellos á quienes escojen para sus víctimas, sinó que tambien á los que sobrecojidos de terror interrumpen sus faenas y se dejan dominar por la miseria y el hambre. Cuando aparece el cólera, poco tarda despues en venir la inopia en los barrios pobres; el hambre y la incuria visitan las casas que no ha visitado el cólera, y aunque la caridad desarrolle sus poderosas fuerzas, no por eso deja de unirse á la desgracia patológica, la desgracia social.

En Alicante mismo el año 1854 hubo una terrible invasion colérica que diezmó al vecindario. La particular posicion de aquella ciudad sobre la costa, las condiciones de su clima, la energía viváz de su sol á propósito para aumentar el desarrollo de la epidemia fueron causas que acrecentaron el terrible mal. Entónces la mitad del vecindario huyó de los muros de Alicante y la otra mitad pereció; por cierto que en medio de aquel cuadro de horrores y desdichas se ofreció á la admiracion de las gentes la figura heróica de la autoridad gubernativa de Alicante, el señor Quijano, que unió á las artes de buen gobierno, los triunfos de la caridad. Despues de adoptar disposiciones sabias y felices para evitar las consecuencias del hambre que amenazaba al vecindario, porque los vecinos de los pueblos inmediatos que ordinariamente le suministraban los víveres de sus mercados se negaban á acudir con ellos, temerosos de ser víctimas del contagio, estableció siete lazaretos en las inmediaciones donde eran transportados los enfermos en carruajes y carros, y habiendo disminuido considerablemente el personal de médicos, practicantes y hermanas de la caridad, él mismo ocupó un turno en el servicio de los hospitales y de los lazaretos.

Iba el cólera disminuyendo en Alicante y se celebró en la Catedral un solemne Te-Deum, y cuando terminada la ceremonia salia á la calle el vecindario lleno de dulces esperanzas, se formó un grupo numerosísimo en el átrio del templo rodeando al Gobernador Quijano para manifestarle quién con efusivos apretones de manos, quién con frases de cariño y admiracion la muy grande que les inspiraba su noble conducta. Y entónces Quijano puestos los ojos en el cielo de donde le habia venido aquella fuerza heroica para resistir el mal, extendiendo las manos como quien ora, dijo: «Pido á Dios que si aún hace el cólera alguna víctima, esta víctima sea yo.» Aquella misma tarde el Gobernador Quijano se sintió indispuesto, y á las pocas horas habia fallecido víctima de un ataque de cólera fulminante. Se habia acabado la epidemia. Este hecho es de los que no se pueden olvidar fácilmente, impresionó vivamente al público.

El entierro de Quijano, fué un acontecimiento al que acudió todo Alicante, desde los navieros y banqueros mas acaudalados, hasta los mas miserables labradores de la huerta y cigarreras de la fábrica. Largo cordon silencioso y triste seguia al carro donde iba el féretro de Quijano; el clero entonaba las preces y aquel desfile avanzaba hácia el cementerio. Recibió la ansiosa tierra la última víctima y se cerró para siempre sobre ella, pero el pueblo no la olvidó. Un suntuoso monumento colocado en una plaza de Alicante, conmemora las virtudes cívicas del insigne Quijano, y todos los años se celebra en Alicante una procesion solemne con que se trata de hacer eterno el renombre de aquel héroe de la caridad.

Mucho han cambiado desde entonces los tiempos por mas que haya sido escaso el número de años que han transcurrido; así como se ha ido ganando en ciencia y la higiene dispone de medios mas poderosos, y los hospitales están mejor acondicionados y el servicio de alcantarillado, que ha sido generalmente el túnel por donde ha entrado el cólera, está mejor dispuesto; en cambio no hay estos arranques de fé ni estos arrebatos de entusiasmo ruidoso. Así es, que á pesar de haber aparecido el cólera en Alicante, de haber ocurrido en la capital cinco casos, de estar diezmando el azote al vecindario de Novelda, pueblecito que está á media hora de Alicante, el comercio de esta poblacion protesta indignado contra las medidas á que el Gobierno le somete.

Dice que no existe semejante cólera en aquella ciudad y que el lazareto y el aislamiento en que se le tiene perjudica notablemente sus intereses. Esto es muy cierto: cuando el cólera aparece en una poblacion, el comercio puede decirse que muere; es el primer caso de la terrible epidemia. Pero cuando se trata de los altos intereses de la humanidad, del mayor que la humanidad puede tener, que es el de la vida, traer á cuento pérdidas materiales y hablar de céntimos que dejan de ganarse, es de un género odioso y despreciable.

Hasta ahora el cólera no ha avanzado mucho en España. Además de estos casos de la provincia de Alicante, hay otros 4 ó 5 focos de infeccion; uno en Cataluña, otro á las puertas de Madrid, en el Cerro de los Ángeles y otro en Aragon; pero no hay que confiar en que el terrible viajero del Ganjes se detenga, porque no entra en sus costumbres este sistema, y una vez anunciada su llegada recorre todo el país repartiendo papeletas de defuncion.

Lo que parece imposible, señor Director, es que se pueda convertir el cólera en arma de partido, y sin embargo, nada mas cierto. Los enemigos del Gobierno niegan que existe el cólera en Alicante y suponen que este ha inventado aquellos dos casos de que habló el periódico oficial para entretener á la opinion pública y distraerla del asunto de las conspiraciones y rumores sobre órden público que no dejan de circular. En cambio el Gobierno exagera la verdad de lo ocurrido y pinta el estado del país, como si solo merced á sus prudentísimas previsiones pudiese quedar un ciudadano con vida. Tan odioso nos parece lo uno como lo otro, porque cuando la salud pública está en pleito, creo yo que las mas vulgares consideraciones de piedad obligan á unos y otros á unirse para defenderse contra la invasion, de manera que la iniciativa particular ayude á la iniciativa oficial y mútuamente se complementen, dando ésta á aquella la fuerza y la energía de que la ley dispone, y dando aquella á ésta la prevision casuística de que carecen las disposiciones oficiales.

—

El cardenal Moreno ha fallecido. El dia 27 se retiró por la noche á sus habitaciones despues de corregir las pruebas de una Pastoral que dirigía á los párrocos de la Archidiócesis, y cuando por la mañana los familiares fueron á despertarle se le hallaron muerto á consecuencia de una apoplegía fulminante. Nació el año 1817 en Guatemala, y cuando aquella República se separó de España, vino muy niño aun con sus padres á la Península. El Colegio de jesuitas de Madrid completó una educacion que había recibido en los Escolapios de Valencia. Siguió la carrera de leyes, ejerció la abogacía, escribió un libro de heimenéutica legal, cantó misa; y rápidamente, merced á la proteccion decidida y constante del padre Cirilo de la Alameda, entonces arzobispo de Burgos, ocupó importantes posiciones de la gerarquía eclesiástica: Canónigo primero, Provisor mas tarde, Vicario capitular poco despues, Obispo y Arzobispo en un espacio de 26 meses.

Estaba destinado por tan rápido encumbramiento á llegar en edad viril á vestir la púrpura cardenalicia. Así fué, en efecto; no era un innovador ni un teólogo, aunque su conocimiento de la historia de la Iglesia le daba autoridad en las discusiones sobre disciplina. Poseía un carácter entero y una tenacidad poco comun, merced á la cual en el Arzobispado de Toledo y Primado de las Españas consiguió inaugurar el culto en muchas pequeñas aldeitas, cuyas iglesias habian sido derruidas hace años por los azares de la guerra, por las tormentas ó por la incuria y el abandono.

El admirable templo de San Juan de los Reyes, con sus muros calados como encajes, maravilla de las artes de Toledo, obra maestra de la poesía realizada en piedra con un cincel, floresta de granito entre cuyas arcadas los monjes paseaban con el libro abierto recitando salmos de David no tan bellos, con serlo tanto, como el recinto donde resonaban; la iglesia de San Gerónimo el Real sita en el Prado de San Fermin, fundada por un Rey ciego en honor de aquel que le deshonraba, lindo alarde del arte gótico flamígero, deba su restauracion á la munificencia del Cardenal Moreno.

Habia hecho administrar las iglesias de Madrid, cuyos curatos sabia que estaban vacantes, por curas ecónomos á sueldo, y los ingresos de pié de altar iban íntegros á las arcas del Arzobispado, no ciertamente para enriquecerse quien tal disposicion habia adoptado sino para invertir aquellos fondos en las necesidades generales de la Iglesia, en opulentísimas limosnas que enviaban á Roma para el dinero de San Pedro, en la construccion de nuevos templos y en la reparacion de aquellos que necesitaban mejoras. Ha muerto dejando una escasa fortuna, escasa si se la compara con las cantidades fabulosas que entraban en las arcas de aquel Arzobispado y de las que no tenia que dar cuenta sinó á Dios. La virtud le acompañaba en una vida de austeridad y modestia.

Cuando estas líneas se impriman su cadáver reposará en la Catedral de Toledo. Le habian salido á recibir bajo los pórticos de aquel maravilloso templo las sombras del Cardenal Tavera y del Cardenal de Borbon, los dos grandes príncipes de la iglesia toledana. Habia resucitado la córte de los Egionarios y habian salido de los rincones de sombras en que se oculta aquel enjambre de santos de piedra para formar procesion vistosa y multiforme en honra del que durante algunos años rigió la iglesia de la Archidiósis de Toledo.

¡Descanse en paz el espíritu de este varon insigne!

—

Garcia Gutierrez ha dejado en la escena un lugar que no se llenará nunca. De aquella generacion de poetas románticos que nacieron al amor de las leyendas de la Edad Media y que se inspiraban en la contemplacion de los edificios góticos y de las bellezas de la historia, solo queda uno en pié, el mas alto de todos: Zorrilla. Garcia Gutierrez tenia de comun con todos estos poetas románticos, no solo la inspiracion y el carácter de sus personajes, la forma brillantísima de su estilo desbordante de metáforas y flores, sino además la vida social suya accidentada y angulosa. Así como los poetas del siglo de oro fueron militares ó frailes, sacerdotes ó aventureros, cuando no fueron ambas cosas juntas, como si la audacia de su fantasía los llevase á buscar lo desconocido, á intentar lo difícil y á emprender lo que les presentaba obstáculos, de igual manera los poetas románticos de nuestra Era han sido personajes de una epopeya, héroes de un drama, protagonistas de una accion interesante y enrevesada que, descrita por ellos mismos, revestia las condiciones de una obra de imaginacion.

Garcia Gutierrez fué pobre, fué soldado y escribió el *Trovador* al toque de las cornetas, en inmunda cuadra de uno de los peores cuarteles de Madrid apoyando los pliegos de papel sobre el banquillo de una tarima, teniendo por tintero una jícara rota y por pluma una mallísima de ave que le prestaba un cabo furriel. En estas condiciones, rodeado del tumulto y la agitacion de los cuarteles, entre el ir y venir de los soldados, escuchando aquí la cancion de uno, y poco mas allá la disputa que dos trababan sobre si les faltaban ó no cartuchos en la canana, es como escribió el *Trovador*, García Gutierrez.

Los que imaginan que las comodidades y el regalo, el suntuoso despacho tendido de tapices de gobelinos, la mesa de ministro, la estantería llena de bien encuadernados libros, el confort y la felicidad son otras tantas musas que contribuyen á que los partos de la fantasía sean felices, tienen en esto una respuesta que es imposible negar. Las musas se enamoran mas bien del pobre que del rico; y tal sucede que un autor ha escrito en la miseria sus mejores obras y el dia en que la felicidad le sonrie dejan de serle fieles aquellas hermosas y tornadizas doncellas.

Garcia Gutierrez ha cumplido los 67 años. Nació en Chiclana; sus padres eran honrados y humildes menestrales. La proteccion de Ventura de la Vega y mas aun la de Antonio Guzman, el inolvidable actor, le sacó de la oscuridad. Por primera vez en la representacion y estreno del *Trovador* se dió el caso de que el autor de la obra saliese á la escena llamado por el auditorio. Desde entonces esa costumbre se ha conservado cuidadosamente porque las exhibiciones de la vanidad tienen sacerdotes que velan por la conservacion de sus ritos. Y es lo cierto que se ha abusado de esta exhibicion que parecía reservada al genio para que se le tributase un público electrizado por las grandezas y maravillas de una creacion extraordinaria y magnífica.

Así, pues, cuando en un teatro á la primera representacion de un drama absurdo ó de una comedia ridícula vemos cómo la *claque* saca al proscenio al autor de aquel engendro, nos acordamos de Garcia Gutierrez y nos parece ver en esta exhibicion cómica de la vanidad y de la medianía un insulto á la memoria de Garcia Gutierrez. Fué el primero en recibir en teatros españoles las ovaciones del público.

No tengo necesidad de hacer la lista de las obras de Garcia Gutierrez, porque la ilustracion del lector sabe de sobra que el autor de la *Venganza Catalana* y de la *Criolla*, de *Juan Lorenzo* y de *Grano de Arena*, de *Da. Margarita de Borgoña* y el *Paje*, del *Encubierto de Valencia* y el *Rey Monje*, de *D. Juan de Marana* y de *Caliguïa* recorria todos los tonos de la lira dramática ya arrancándole las dolorosas vibraciones de la tragedia, ya las alegres carcajadas de lo cómico.

Van desapareciendo estos insignes varones que fueron la gloria de la generacion á que nuestros padres pertenecian.

No hay en realidad quien los sustituya porque á esa ilustre y numerosa pléyade solo podemos oponer unos cuantos nombres no sancionados todavia con un aplauso definitivo é irrefutable. Tienen para nosotros estos autores insignes en que hemos aprendido el castellano, que nos han enseñado á gustar las emociones dulces de las bellas letras, la poesía magestuosa y serena de la ancianidad y el dulcísimo perfume de los recuerdos de amor. El crecimiento de su gloria vá unido á nuestro propio crecimiento; el desarrollo de su celebridad vá unido á nuestras impresiones y forma con ellas un todo como el de la yedra que se enrosca y trepa por el árbol.

En la mansion donde para siempre residen estos ilustres hombres será posible que recuerden el triste olvido en que trascurrieron sus últimos años. El público es entusiasta pero tornadizo; fácil en sus entusiasmos pero poco duraderos en ellos. Y así acontece y es la historia eterna del génio que nace en la pobreza y entre las privaciones, triunfa un dia y el aplauso le corona y le halaga, sigue engrandeciéndose y la envidia le muerde y acaba glorioso pero olvidado en el rincon de la modestia.

J. Ortega Munilla.

DE SEVILLA

Carta de una dama argentina á *El Nacional* de Buenos Aires.—El otoño y la caza.

Setiembre 11 de 1884.

Señor Director:

Aquí me tiene usted en esta encantadora ciudad, á la que uno de nuestros compatriotas llamó «la voluptuosa Sultana que con corona de « azahares baña sus sandalias de oro en las « aguas juguetonas del Guadalquivir.»

No es mi ánimo en este momento hablar á usted de la ciudad tantas veces pintada con colores de poesía y tintas de inspiracion: quiero hablarle de otro asunto que preocupa á los sevillanos en estos momentos, dejando vagar la imaginacion por un mundo de consideraciones, que quizás no sean del todo indiferentes á los lectores de su apreciable diario.

Quiero hablar á Vd. de la caza, á cuyos placer se entregan en esta época del año infinidad de personas.

Cuestion grave es la de averiguar lo que vale la caza bajo el punto de vista conyugal y femenino.

Estos dias, las familias que veranean, se dirigen á sus posiciones, empieza el periodo de caza. ¿Es ocupacion excelente?

Para los reyes está ya resuelta la cuestion.

Conocida es la famosa cancion que se cantaba á Cárlos X:

Ojo á reyes cazadores;
Empiezan por los conejos
Y sigue el pueblo despues.

. . . .

Pero si sucede esto con los reyes, no pasa lo mismo con simples particulares.

Los conejos no los pueden conducir necesariamente á los golpes de Estado.

Pero no quiero hablar de esto. El tema de esta carta es muy distinto. Se trata de averiguar si la caza da prestigio á los maridos ó si, por el contrario, da ocasion á catástrofes sin cuento.

Los poetas creen que la caza se presta á las aventuras, y aun los refranes; la sabiduría popular hace temer lo mismo, cuando dice:

Quien se va á caza, pierde la plaza

Sin embargo, nuestros gloriosos antepasados, los griegos, personificaron la caza en una encantadora diosa, virgen y terriblemente dura con sus amadores, puesto que Acteon fué fuertemente castigado por haber sorprendido á Diana desnuda en el baño.

Bien en verdad que otra tradicion griega hace que la hermosa Diana ame á Endimion y tenga de él cincuenta hijos; cifra desesperante y conmovedora. La mitología es una gran cosa.

Dícese que los cazadores son galantes. ¿Quién no ha visto un gravado representando un lindo jóven con la escopeta á la espalda, mientras bromea con una aldeana de zarzuela?

A un marido jóven, que me preguntaba: ¿es conveniente cazar? ¿es prudente no cazar? no sabia yo que decirle y contestábale con algunas ambiguas palabras, á la manera del oráculo que consultó Pasurgo cuando queria casarse.

Hay razones en pró y en contra. La caza es dada á encuentros imprevistos, y lo imprevisto es funesto á los maridos.

Entre las mujeres, decia aquel gran impertinente Montaigne, no se halla ninguna tan virtuosa que, el arriero que pasa de continuo, no tenga su hora.

Ese arriero puede ser el cazador. Por otra parte; desde Adan, el aislamiento, el aburrimiento y la servidumbre conyugal, son malos consejeros.

—¿Quereis que sea maliciosa la inocente? Encerradla.

De todos modos no se puede sentar ningun principio general.

—Marido caza, ó deja de cazar, sucederá de todos modos lo que está escrito.

—

—«¡Ah, querida mia!—escribe una jóven recien casada á una amiga:—¡qué gozo el vivir en esta quinta castillo!

—«¡Esto es una nueva luna de miel que comienza para mi, mas dulce que la primera, porque la primera (aquí entre nosotras) tuvo mas de sorpresas que de placeres!

«Gustavo (Gustavo es el marido) está encantador. El aire del campo lo ha rejuvenecido. En Paris estaba un poco pálido, y aquí se muestra sano, fuerte y vigoroso, como un Dios jóven. No piensa mas que en mí. Ha dejado por esta temporada sus negocios y preocupaciones, y ya no estoy celosa de los cuidados que me lo arrebataban.

«Despues de todo, es un goce incomparable levantarse muy de mañana: temprano, contemplo la marcha de los cazadores, vestidos con sus verdes y caballerescos trajes, con altas botas, á la moda de otros siglos, con dejas de caballerescos aventureros. Los perros ladran y me saludan desde el patio.

«Todos están contentos, y mi marido mucho mas. Los veo ir sepultándose en el bosque, tras los girones de una ténue niebla que llena el valle. Veo irse despejándose el horizonte, levantarse el viento que arrastra y disipa la niebla, que parece, al pasar sobre los árboles, girones de gasa. Aspiro los adorables perfumes del primer respirar de la naturaleza que despierta.

«Con la ventana abierta hago mi tocado, y me pongo mi lindo traje. Despues hago enganchar la jardinera, que yo misma guío, y corriendo llego á la granja, donde se almuerza con excelente apetito. Algunas veces me voy de caza con ellos. Mi marido es muy afortunado y hábil, un excelente fusil, como dicen ellos.

«Mi primito, á quien yo admiraba por ser un gran valsador, resulta por el contrario, un chambon en toda regla. A quince pases yerra una perdiz; esto me gusta por el animalito, y me parece compadecer al pobre que presenta el aspecto mas ridículo que puedes imaginarte.

«Me vuelvo al castillo, y espero á los cazadores que retornan al caer de la tarde. Se hace hora para comer en la sala de billar, donde mi marido los vence á todos. Dicen que esto prueba que va mucho al Círculo, pero no me importa. Se come con apetito. No hay muchos platos, pero buenos. Se toma el café, se habla, y nos retiramos á dormir. Las despedidas no se acaban nunca, ni las risas tampoco.»

—

Hé aquí como se escribe á los veinte años, pero la torta cambia mas tarde.

«Ya ha vuelto la maldita temporada de caza, y mi destierro con ella. Dios no ha sido clemente, y no ha enviado una epidemia, que acabára con conejos y faisanes, que me dan miedo cuando levantan el vuelo al acercarme á ellos paseando por las viejas alamedas del parque.» Mi marido continúa embrutecido por la caza. Pretende que esto lo regenera, y que encuentra aquí recuerdos de su luna de miel que yo olvidé.

«Aquí se acuesta uno á la hora de las gallinas, y se levanta con los gallos.

«Un vá y viene continuo, me vuelve loca. A mi marido siempre se le olvida algo que decirme, y entra en mi cuarto haciendo un ruido insoportable con sus botas, porque los señores cazadores se preparan para cazar liebres como si hubieran de atravesar las sábanas mejicanas.

«Grandes perros súcios me saludan con sus ladrillos estrepitosos cuando me asomo á la ventana. Se van por fin, dejando detrás de ellos un olor de pipas y cigarros que se une á los olores de estiércol de los contornos que tanto gustan á la gente del campo.

«Es preciso vestirse, y correr en un maldito carruage lleno de vituallas, por un camino lleno de baches hasta la granja, donde hemos de almorzar. Es lo mismo que ir en ómnibus desde la Magdalena á la Bastilla.

«El almuerzo se hace interminable. Los cazadores son ogros, querida mia, ogros horribles. ¡Si al menos tuviese aquí á alguno de mis amigos de la capital! Pero, precisamente, aquellos á quien yo prefiero no les gusta la caza; dicen de ellos que son *malos fusiles*, como si un hombre tuviese necesidad de ser un buen fusil para ser amable. Es preciso volver al castillo, es preciso volver al castillo, es preciso asistir á su repugnante exposicion de piezas ensangrentadas, y ocuparse en el tocado de esos señores. Aquí no tenemos recursos para preparar una buena comida, y hay que vivir medio á la campesina.

«Afortunadamente, ellos no saben lo que comen, ocupados, como están, en la narracion de sus sangrientas aventuras. Siempre los mismos cuentos, soberanamente ridículos; siempre las mismas mentiras, refiriendo que si tal pieza se escapó, nunca por torpeza, sino por tal ó cual cosa inverosímil. Mi marido, sobre todo, posee una historia sobre un jabato, que cuenta una vez por semana, y la estacion es de tres meses. Cuando mis cazadores han comido como ogros, y han bebido sus copas de aguardiente á pretesto de combatir la humedad jugando al billar; cuando han convertido la casa en una taberna, se van á dormir arrullados por una sinfonía de perros que ladran á la luna, de las ranas que celebran su sábado y despertando de cuando en cuando al ruido de las enormes botas que arrojan al corredor para que las limpien, sin contar los dias en que mi marido se viene á mi cuarto á referir aventuras de caza.

«¡Ah, querida mia! Ahí solamente se goza de libertad. Ahí solamente los hombres nos atienden. Ahí solamente nos alumbramos con gas y con bugías.»

—

De este modo hablan las mujeres de la caza, y tienen razon los dos. Todo lo que se hace con el objeto amado es encantador, y todo lo que él hace, adorable. Cuando el amor encuentra abierta una ventana y se va por ella, todo se convierte en enojoso y aburrido.

Esta es toda la moral que podrá deducirse de las cartas tan opuestas sobre la caza.

Los accidentes de la vida son poco menos que indiferentes. El gozo ó el enojo que os causan proceden de vosotros mismos, del estado de vuestros corazones. Por eso los verdaderos sabios no quieren volver á ver los sitios en que vivieron dichosos. Las dulces emociones del alma son como las personas amadas, que no deben, cuando mueren, mirar su descompuesto cadáver.

—

Así, maridos, ir al campo. Si sois amados, se os conservará el lugar, y si ya lo habeis perdido, otro lo tendrá, ó otro vendrá á tomarlo. Si sois amados, aunque compreis las perdices, ya casi podridas, á un guarda, le parecerán sabrosas á lindos y rojos labios. Si no lo sois, preferirán las podridas á las que mateis.

Diana, la que convierte en toro á Acteon el cazador, corona de rayos de plata la dulce frente del lindo Endimion.

Mientras mas observo, menos creo en los grandes profesores de estrategia, que imaginan que el amor conyugal se defiende con sistemas.

La fisiologia del matrimonio es un libro divertido, lleno de historietas; pero es el más útil de los libros, y Balzac ha dicho todo lo que puede decirse sobre el asunto, cuando afirma que se nace predestinado ó no. Haciendo consistir la dicha conyugal—ellos dicen el honor—en la fidelidad de sus mujeres, los hombres hacen de esa dicha una lotería en la que, á menudo, el que no toma ningun billete, es el que gana el premio gordo.

Ciertamente, para los maridos, el otoño es peligroso con sus dias melancólicos, cuando la naturaleza entera parece una mujer de treinta y cinco años en su último amor.

Pero la primavera, con sus aires coquetones, con su cabellera de Apolo, es mucho peor.

Ir, ir vosotros, los maridos, al campo. Lo que ha de ser, será.

El toque de la trompa, el ton, ton, ton, ton, no quiere decir nada. Nosotros lo hacemos hablar en virtud de leyes misteriosas, cuyo secreto se oculta siempre, y unas veces nos parecen cantos de triunfo, y otras aborrecibles sonidos.

Perdóneme mi querido Alberú, si he ido mas allá de lo que deseaba; pero cuento siempre con la promesa que me hizo al partir: la de guardarme el anónimo. Hasta mi próxima lo saludo con afecto.

María Ignacia.

(El Nacional)

SECCION OFICIAL

Direccion General de Obras Públicas.

Montevideo, Octubre 16 de 1884.

Habiendo el Sr. Ministro de Instruccion Pública hecho cargos severos al infrascrito respecto á la demora habida en formular el Presupuesto de gastos de las reparaciones indispensables en los techos de la Universidad de la República, cuya preparacion le fué encomendada á Vd. en resolucion del infrascrito de 21 de Agosto próximo pasado, recaida en nota del Ministerio de Instruccion Pública de la misma fecha, espondrá V. en el dia y al pié de la presente las causas ó motivos por las que hasta la fecha V. no se ha espedido en ese asunto y no ha dado cuenta á esta Direccion General.

Dios guarde á usted muchos años.

Eduardo Canstatt.

Al señor Vocal de la Seccion de Obras Públicas don J. Luka Lukasiewiez.

Seccion de Obras Públicas.

Señor Director:

En cumplimiento de lo dispuesto en la nota de Vd. que precede, debo informar que la demora sufrida en presentar el presupuesto de costo de las obras de refaccion mas indispensables del edificio que ocupa la Universidad mayor de la República, ha sido debida al poco tiempo de que he podido disponer para practicar un reconocimiento prolijo del estado de aquel edificio, y cuya falta de tiempo ha sido motivada por las muchas y múltiples atenciones que como vocal de la Seccion de O. Públicas ó Inspector de Edificios pesan sobre mi,—no obstante de lo espuesto, tengo ya bastante adelantados los detalles referentes á las obras de refaccion necesarias, como tambien el Presupuesto respectivo.

En cuanto á no haber dado cuenta al señor Director del estado de estos trabajos ello ha sido originado por no considerar que revistiesen un carácter de muchísima urgencia.

Es cuanto tengo que informar al señor Director en cumplimiento de mi deber.

Montevideo, Octubre 16 de 1884.

Juan Luka Lukasiewiez.

Direccion General de Obras Públicas.

Montevideo, Octubre 16 de 1884.

Elévese con oficio al Ministerio de Justicia, Culto é I. Pública.

Eduardo Canstatt.

EXTERIOR

Crónica general

(De La Ilustracion Española y Americana)

La direccion de la escuadra francesa; la de los globos; la entrevista de los tres emperadores de Rusia, Alemania y Austria; hasta la corrida de toros de Aranjuez, en que mataron Frascuelo y Mazzantini, todo palideció y quedó en Madrid olvidado ante la declaracion oficial de la existencia del cólera en algunos puntos de la provincia de Alicante, y especialmente cuando se supo la detencion del tren procedente de aquella provincia, y el hecho de someter á cuarentena á los viajeros que venian de la parte de línea sospechosa.

Hubo un momento de alarma mezclada de curiosidad: los aprensivos creian ver el cólera acercándose en tren expreso á toda máquina, y aún hubo quien hubiese visto en las calles un personaje cuyas señas coincidian con las del Judío Errante, que, segun el novelista Eugenio Sué, es el propagador de aquella enfermedad; otros denunciaban á los vecinos recien llegados de Alicante, para que los llevasen al cerro de los Ángeles, y aún hubo quien se delató á sí propio noblemente por cargo de conciencia

En el cerro de los Ángeles un montecillo pelado, sito en las inmediaciones de Getafe, sin mas habitacion, segun creemos, que una iglesia antigua: la única eminencia de toda la llanura que se extiende por los campos inmediatos, y como á legua y media de la estacion del Mediodía; tiene el cerro, en cambio, por vecino al Guadarrama, excelente ventilador para sanear equipajes, pero molesto y peligroso para las personas que viven casi á la intemperie.

Pasada la primer alarma, que cerró los oidos de todos á las quejas de los perjudicados por las medidas sanitarias, éstas empezaron á oirse, dividiendo en dos opiniones á las gentes: los unos creian que el Gobierno se habia precipitado al declarar el cólera oficialmente, sin estar bien averiguada la clase de enfermedad que se padecia en Novelda, ni si eran de cólera los casos que ocurrieron en una casa de Alicante y algunas defunciones sospechosas que se dijeron ocurridas en algun otro pueblo de la misma provincia.

Otros, en cambio, opinaban que, tratándose de la salud pública, es preferible extremar el rigor y pecar de precavidos, á dejarse sorprender por la invasion, por exceso de timidéz y justificaciones, que siempre son tardías, por la resistencia natural de los perjudicados. Y de esta variedad de juicios resultaba que no sabian qué pensar las gentes desapasionadas y amigas de conceder la razon á quien la tuviera realmente.

Los políticos, en esto, se apoderaron del asunto, y con escasas excepciones, los ministeriales creyeron á piés juntillas que el Gobierno habia obrado bien como siempre, y que existia grave y verdadero cólera en Alicante y su provincia; y las oposiciones, atendiendo á que la medida partia de un ministerio cuyos actos tenian el deber y la costumbre de combatir, creyeron que no existia el cólera.

En lo único en que todos convenian era en la existencia en Novelda de una epidemia, altamente sospechosa, siendo condenado por todos aquel pueblo, no obstante haber en él grandes intereses comprometidos.

Y esta es la hora en que España no sabe fijamente á qué atenerse respecto á salud pública, resultando de nuestra manía de ministerialismo y oposicion, que hoy como siempre tenemos el don de oscurecer las cosas mas claras y dificultar las mas sencillas.

—

Entre tanto, ha brotado en muchas localidades un espíritu alarmante de separatismo sanitario, que, si se extendiera, produciria un mal gravísimo y real, para combatir peligros inciertos y acaso menores, porque un país invadido por el cólera subsiste organizado y continúa su vida natural, creando recursos y riquezas para combatir la enfermedad, mientras que un país dominado por el miedo, que se fracciona para aislarse, interrumpe y paraliza las fuentes de su vida, y trae, por consecuencia inevitable, la calamidad del hambre y de la ruina, sin poder asegurarse, ni aun á tanta costa, la inmunidad local á que aspira.

Creemos un deber nacional el acudir con víveres, medicinas, y toda clase de auxilios y recursos, en ayuda de Novelda y cualquier otro punto en que se desarrolle la epidemia, si la hubiera. Nos parece que deben en esta cuestion hacer tregua los rencores políticos, que quitan la serenidad al que manda por el temor de una crítica acerba, y acaso le impiden enmendar sus desaciertos. A nuestro juicio, ha habido precipitacion y ligereza gubernamental en la declaracion de la epidemia y en algunos rigores; pero tambien se ha dado en el extremo opuesto sólo por convencer al Gobierno de torpeza, resultando de estas vanidades en pugna que los unos exageran el riesgo para justificar á los suyos, difundiendo el miedo, y los otros ocultan el peligro, impidiendo su remedio, como si unos y otros se hubiesen propuesto sistemáticamente que se pueda saber la verdad, que se debe á los pueblos hoy mas que nunca, en que todos tenemos parte y derecho en la vida pública, y á saber positivamente lo que ocurre en el país.

Recordamos perfectamente la última invasion colérica, y recordamos muy bien que esa terrible epidemia pierde mucho de su prestigio vista de cerca. Fijémosnos en el valor de tantas hermanas de Caridad pobres y tímidas mujeres, que asisten á los coléricos en los hospitales; de tantos médicos y enfermeros como se aislan en los focos de la infeccion aglomerada, y ni enferman siquiera, no llevemos las precauciones para evitar lo que no sabemos fijamente de qué manera se trasmite, hasta el extremo de producir males positivos. Las precauciones, mientras no perjudican, seguramente son útiles y deben adoptarse; pero que no sea el remedio peor que la enfermedad.

Y basta ya de cólera; dejemos á los médicos lo que es de su exclusiva competencia.

—

Mientras la escuadra del almirante Courbet surca los mares y los sucesos nos dicen la campaña que proyecta y el disgusto que prepara á los chinos, todos hemos convenido en que no están en guerra Francia y China; ésta es al ménos la opinion diplomática dominante; y como el ataque de los chinos á los soldados franceses en Tonkin, y el bombardeo del arsenal chino y las hostilidades contra la capital de la isla Formosa no corresponden enteramente á lo que entiende el vulgo por estado de paz, no sabemos qué nombre dar á esa situacion completamente nueva, que ni es guerra ni paz, á ménos que se la llame neutralidad á cañonazo limpio.

El famoso «barrúntome que va á haber palos» del aguador del cuento, se ha convertido en fórmula cancilleresca.

¿Qué se entenderá por guerra de hoy en adelante, si no lo es lo que sucede entre chinos y franceses?

Sólo falta que el Gobierno chino explique el ataque de sus tropas, diciendo al de M. Grevy, como quien da sin querer un pisoton:

—Fué una distraccion; no lo pudimos remediar.

Y que Francia diga á China á propósito de la destruccion del arsenal:

—Ha sido sin querer; Vd. dispense.

—

En Paris parece que se trata de renovar un culto ya olvidado en Francia, edificándose un templo en la calle de Thouin, templo que recibirá el nombre de la Nueva Jerusalem; una señora inglesa, lady Caithness, es la propagadora de la secta Theosófica, que predicó en Suecia el filósofo Swedemborg, en el siglo pasado.

Algunos periódicos franceses saludan á los nuevos adeptos y recuerdan que Jorge Sand y Balzac, hicieron mencion de esa doctrina manifestándola cierta simpatía.

Si mal no recordamos, Balzac no hizo sino tomar de los fenómenos semiespiritistas del doctor dinamarqués asunto para una novela de las mas oscuras y menos amenas de su notable coleccion; el héroe de Balzac resulta que está loco. ¿Lo estarán tambien los que quieren restablecer aquel extraño culto?

—

Ha empezado la temporada teatral. La ópera barata ha sido el primer espectáculo en el teatro de la Alhambra, y ha obtenido muy buen éxito.

El teatro de Lara tambien ha inaugurado sus funciones, eligiendo para presentar al público su compañía obras de dos autores insignes: Breton de los Herreros, y D. Manuel Tamayo y Baus. Las señoras Valverde y Alverá, Castellanos y Vallardi, y los señores Romea, Mesejo, Ruiz de Arana y Viñas, deleitaron al público en la funcion inaugural.

El decorado de aquel lindo teatro ha resultado muy embellecido, siendo el ingreso de las butacas artístico y elegante: luz eléctrica en el zaguan; concurrencia escogida, mucha luz en la sala, localidades donde se lucen las señoras; poca distancia entre el público y el actor, para que se aprecien los detalles escénicos... auguramos á ese bonito teatro una excelente temporada si las obras corresponden á los preparativos.

Los autores dan entre tanto los últimos toques á sus comedias y la crítica aguza sus plumas de acero.

El año cómico principia.
Felices los que venzan.
¡Ay del que caiga!

—

Hasta ahora, el mundo estaba lleno de ejemplos de personas que se quitan los años para aparentar juventud. En Inglaterra, si es verdad lo que dice un cronista de Paris, se ha descubierto un viejo falsificado.

Llamábase Tomás Culliforth, y era el decano de los inválidos de la Armada, que tienen su hospital en Greenwich; á pesar de sus ciento cuatro años de edad, conservaba íntegra su dentadura, escribia y leia sin anteojos, y contaba sus hazañas y servicios realizados, gustando sobre todo, de referir los combates á que habia asistido en 1798. Vivia en casa aparte, pagada por el Estado, en consideracion á su edad, y todos los años era convidado, como decano de la marina, al banquete del Christmas (Navidad) que daba la reina en el palacio de Windsor.

Pero Tomás Culliforth ha muerto, y sus papeles han revelado que sólo tenia sesenta y siete años; es decir, que se aumentaba treinta y siete nada menos. Habia aglomerado á sus años y servicios los servicios y los años de su padre, resultando de este dualismo un hombre extraordinario.

¿Reconocerá causas análogas el hecho de que casi todos los años muere en España, como han observado ya muchos, el último veterano de Trafalgar?

Si la juventud es una gala que pretenden casi todos alargar indefinidamente, la longevidad es tambien sospechosa, porque es otra gala, y como un alarde de robustéz, lozanía y resistencia.

Por otra parte, el acumularse años es hacer al tiempo una especie de restitucion. Justo es que álguien se aumente los años que se quitan las señoras.

—

La direccion de los globos no sólo parece resuelta en Francia, sinó tambien en Alemania, y por procedimientos muy análogos. No se esperaban sin duda tal contrariedad los ingenieros franceses de Meudon. Pero además de las pruebas serias y oficiales hechas con auxilio de ambos Gobiernos, y de que la expedicion inglesa al Egipto lleva globos auxiliares para sus operaciones, en toda Europa y en cada poblacion aparecen inventores que aseguran haber resuelto el problema al mismo tiempo.

No hay periódico que no reciba con frecuencia dibujos de aparatos, ya en forma de barcos, de aves ó de peces, ú otras mas estrañas: los frenópatas tienen que aumentar á sus clasificaciones esta nueva manía contagiosa. En todos los manicomios de la tierra la direccion de los globos es la cuestion palpitante.

—

En la ascension nocturna que verificó el domingo el capitan Castanet, vestia un traje que nos pareció verde y amarillo: un traje de espectáculo. Como el globo pasó por encima del viaducto y, al parecer, hácia Carabanchel, los chuscos dijeron que habia caido junto al manicomio del Dr. Esquerdo, en cuya puerta llamó á las once de la noche.

—¿Quién es Vd.?—le dijo el doctor mirándole atentamente.

—Sey un aeronauta.

—¿Aeronauta y en ese traje? Pase Vd., pase Vd... amigo mio.

—

Estaba corrigiendo mis pruebas, y entró á verme un amigo médico.

—¿Qué haces?—me dijo.

—Corrijo mis erratas.

—¡Feliz tú; mis erratas están escritas en el mármol de los nichos; no hay quien las corrija!

José Fernandez Bremon.

CUERPO LEGISLATIVO

Cámara de Senadores

Sesion del dia 17 de Octubre de 1884

PRESIDE EL SEÑOR GONZALEZ RODRIGUEZ

Senadores presentes: Bauzá, Rovira, Zoa Fernandez, Echevarria, Castro y Farini.

La sesion se abrió á las 2 p. m.

Acto continuo prestó juramento el señor D. Juan Peñalva, suplente del señor Capurro.

Actas—Se aprobó una.

Asuntos entrados—Se dió cuenta de los siguientes:

La Cámara de Representantes remite un Proyecto de Ley mandando incluir en el Presupuesto General de Gastos de la Nacion las pensiones acordadas por Decreto del P. E. á los doctores en medicina D. Francisco Soca, D. Joaquin de Salterain y D. Enrique Pouey.—(Hacienda.)

—El P. E. comunica á V. H. que ha puesto el cúmplace á la Ley que destina á la construccion de la Cárcel Preventiva la suma de 240,000 pesos en mensualidades de 5,000.—(Archívese.)

Se suscita un incidente en el que hacen uso de la palabra los señores Rovira, Echevarria y Farini sobre la actitud asumida por el Sr. César, en virtud de no haber sido aceptada su renuncia.

Queda resuelto que la mesa le dirija una nota pidiéndole que conteste por escrito si insiste ó retira su renuncia.

El Sr. Bauzá—Se encuentra en poder de la Comision de Legislacion un asunto que le fué remitido en virtud del decreto puesto por la Mesa.

Es el Proyecto de Código de Minería.

La Comision de Legislacion no puede expedirse en ese asunto, puesto que la Constitucion en su artículo 26 dispone que á la Cámara de Representantes corresponde la iniciativa de todo Proyecto en que se cree algun impuesto, y en este caso es la otra Cámara á la que corresponde de entender con prelacion en este asunto, pues en el Código de Minería aludido se crea un impuesto.

En consecuencia pide que se remita el asunto con todos sus antecedentes á la Cámara de Representantes.

La mesa manifiesta que así se hará.

En seguida se sancionó el Proyecto sustituyendo el artículo 88 del Código de Procedimiento Civil, que ya hemos publicado.

El acto no es para mas.

VARIEDADES

Los apóstoles

CARTA Á DOÑA JUSTA

Hay momentos, señora, en que pasan sobre un país nubes siniestras que oscurecen el espíritu y cuyas gotas de lluvia son gotas de llanto y de sangre. Despues de las ejecuciones de Jerez la sociedad se ha conmovido con las detonaciones de nuevos fusilamientos, se han recibido anuncios del cólera, se ha instituido la dictadura en la frontera en nombre de la salvacion pública y la supersticion, hija de la ignorancia y la miseria ha perturbado el órden público en Madrid... Parece que las sociedades por mas ilustradas que sean sienten de cuando en cuando como la nostalgia de la barbarie y que el hombre recuerda siempre que antes de tener alma era solo barro. Dias tristes han sido estos para Madrid, sin que haya podido sobreponerse á estas impresiones medrosas la política misma, superior á todo en esta capital del presupuesto.

El número de sábios y de personas de subida ilustracion no cabe duda que es, en este siglo, muy superior al de los siglos anteriores, pero no es tan grande como parece... La lectura ha dado barniz de ilustracion á todas las clases, hasta las mas ínfimas, y se las vé siempre discurrir con cierta erudicion y perspicacia acerca de los problemas del dia. Pero cuando ahonda Vd. un poco, si la casualidad desflora la epidermis de esa ilustracion, muéstrase el fondo de las viejas preocupaciones de otros siglos y nos encontramos sorprendidos por una realidad desconsoladora. Buen ejemplo de esto, amiga mia, nos ofrece la popularidad de *los tres apóstoles*, como les llamamos en Madrid, cuya historia Vd. ya conoce y de la cual yo no trataria en este periódico, sino fuese conveniente dejarla consignada en su importante y amenísima coleccion de sucesos, para que alguien la recuerde sonriéndose algun dia.

Vicente Rocafull, de 50 años, natural de Valencia, y Juan Jimenez, de 60, natural de Sevilla, llegaron á Madrid con el propósito mas humanitario; vinieron para que en Madrid no quedase un cojo, un manco, un ciego, un tullido,

para desterrar toda enfermedad de este pueblo en que las enfermedades por las pasiones, por los vicios, triunfan mas que en ninguno. Y todo esto, sin pedir dinero por sus beneficios, sin otra recompensa que la satisfaccion de hacer el bien. No eran, pues, médicos simplemente, eran bienhechores de la humanidad. Y como curaban las enfermedades sin emplear medicinas y casi por el solo influjo de su voluntad y su palabra, de aquí que el vulgo le llamase *apóstoles* y santos. Un jóven de diez y ocho años, granadino, llamado Rafael Jimenez, se unió á ellos en cuanto llegaron á Madrid; él ha compartido sus ovaciones y sus persecuciones, él ha sido desterrado con ellos.

Los tres apóstoles, como decia, no cobraban nada, señora, por sus milagrosas curas; razon justificada de su popularidad y de su éxito. Admitian, sí, convites á la mesa de sus clientes agradecidos y ropas de ellos para cubrir sus pobres carnes, al fin y al cabo son hombres, flacos de estómago y sensibles á la temperatura, y la moral que no consiente que un hombre, por milagroso que sea, vaya por esas calles desnudo...

Ellos recibian á los enfermos en su domicilio de la calle del Doctor Fourquet, en un entresuelo cedido por otro enfermo curado; se limitaban á preguntar la enfermedad y el tiempo de ella, y enterados del mal y de su fecha prometian curar al paciente con la ayuda de Dios, sin duda posible, el sér más poderoso y sapiente. Pedian al enfermo una botella de agua, traia el enfermo la botella, derramaban ellos en un vaso algo del líquido y diciéndole:—Siéntese usted en frente de mí, fije Vd, la vista en mis ojos y en Dios su pensamiento,—conjuraban á la enfermedad para que abandonase la carne. Así han realizado numerosísimas curas, así han adquirido fama en aquellos barrios y en otros de Madrid, así han sido considerados salvadores, bienhechores del pueblo, espíritus celestiales por el buen parecer vestidos, aunque de desecho. Los incrédulos explican estos prodigios diciendo que su medicina es la desvergüenza propia y la fé ajena.... Porque no cabe duda: mucha, muchísima gente deteriorada, sin otra medicina, sin plata ni oro, se han curado.

Todo hubiera ido bien, acaso no hubiera ya un solo enfermo en Madrid si la autoridad no hubiese creido oportuno intervenir....Tantas felicidades para devolver la salud y tan poco estimacion material de su ciencia, no hicieron gracia al gobierno....Curaban demasiado. Se les prendió con todos los honores; el gobernador en persona fué por ellos, el coronel Oliver, hombre terrible que se ha impuesto en lucha personal con los ladrones famosos, y numerosísima escolta de agentes de órden público, le acompañaban....Fué aquello una batalla; el pueblo acudió, quiso defender á los santos, hubo mueras al gobierno, pedradas al coche del gobernador, el coronel dejó los faldones de la levita entre las garras de las mujeres del barrio y

hija de la ignorancia, de la imbecilidad y de la miseria... Ella sigue siendo y será siempre, quizás, habitadora del corazon humano. ¡Cómo en una red finísima, le tiene envuelto con sus raices!

La mayor ilustracion contribuirá, sin duda, á que la supersticion sea menos general, á que la razon deshaga mas fácilmente las ilusiones de nuestra fantasía...

Pero.... en realidad, pasará lo que hoy.... todos nos avergonzamos de ser supersticiosos y negamos serlo... Pero todos lo somos.

Esos pobres apóstoles han salido de Madrid entre las risas y las burlas de la gente mas razonable, pero si hubiese llegado la ocasion.... ¿Qué se pierde con ir? ¡Tal vez! ¡Quién sabe! ¡Hubieran acudido á ellos!

Nada mas por hoy. Parece que vamos perdiendo el miedo al cólera... Las noticias no son tan malas como las esperábamos, y además, nos vamos acostumbrando á la idea...

Suyo.

Fernanflor.

GACETILLA

(Á CARGO DE DERMIDIO DE-MARÍA)

Teatro Cibils—El público no ha correspondido á la espectativa de los iniciadores de la funcion dada anteanoche en el elegante coliseo de la calle Ituzaingó, de modo que el resultado pecuniario ha sido poco satisfactorio.

En cambio la ejecucion del drama *La Morte Civile* valió muchos aplausos á sus intérpretes. El señor Cárlos Quirico, desempeñó con mucha inteligencia dramática el papel protagonista; la señora Anita Cavalli fué interesante, apasionada; y la señora Micheloni, cuyos talentos artísticos son conocidos, estuvo muy bien á la par que los señores Galimberti, Luppi, y Bonomi (Emilio.) El señor César Sicco se mostró un aficionado que raya, por su bravura, en artista. ¿Qué decir de la señorita Irene Bauzer? El talento de esta jovencita nos encanta y nos seduce su gracia.

Un bravo, pues, á los buenos ejecutantes de *La Morte Civile* yá su generoso desprendimiento.

Delta.

Atrás!—El *Matteo Bruzzo*, procedente de Génova, es esperado aquí del 24 al 25.

Nuestra autoridad marítima, de acuerdo con la argentina y ambas fundadas en resoluciones que no podian ser ignoradas en aquel puerto al partir dicho vapor, lo rechazará, sin perjuicio de darle víveres y carbon con las precauciones usuales en tales casos.

El «Neptuno»—Anoche saldria este vapor con el objeto de componer el cable telegráfico, averiado entre la Colonia y Punta de Lara.

Southampton y escalas..	» 23	inglés	*Trent*
Liverpool..............	» 24	inglés	*Hesperides*
Rio Janeiro y escalas....	» 26	brasilero	*Rio Paraná*
Génova y escalas......	» 26	italiano	*Matteo Bruzzo*
Burdeos y escalas..	» 28	francés	*Equateur*

Vapores á salir

DESTINO	Salida	Bandera	NOMBRE
Rio Janeiro y Nueva York	Octubre 18	inglés	*Humboldt*
Rio Janeiro y escalas....	» 19	brasilero	*Rio Pardo*
Southampton y escalas	» 18	inglés	*Nera*
Valparaiso y escalas....	» 20	inglés	*Galicia*
Rio Janeiro y escalas....	» 21	brasilero	*Rio Grande*
Génova y escalas.......	» 22	italiano	*Europa*
Havre y escalas.........	» 24	francés	*Dom Pedro*
Burdeos y escalas......	» 23	francés	*Niger*
Havre y Hamburgo......	» 25	aleman	*Menes*
Hamburgo...............	» 26	aleman	*Petropolis*
Rio Janeiro y escalas...	» 27	brasilero	*Rio Paraná*
Havre y escalas.........	» 28	francés	*Ville S.Nicolas*
Dunkerque......:	» 28	francés	*Diolibah*

DIVERSIONES PUBLICAS

TEATRO SOLIS

COMPAÑÍA BUFA, CÓMICA Y OPERETAS

EMPRESA: RAJNERI-CIACCHI

Debutará hoy sábado 18 de Octubre

Con la opereta en 3 actos:

BOCCACCIO

Las manifestaciones de aprecio que el público de Montevideo ha tributado á esta compañía, que ya funcionó en este teatro Solis, han empeñado la gratitud de la Empresa y su deseo de volver á dar una série de funciones, dignas de la ilustracion del público de esta capital.

Con este propósito la Empresa Rajneri se ha unido con el empresario Ciacchi, aumentando el personal de la compañía con la primera dama señorita Margarita Preziosi y con el primer tenor Victor Deliliers.

Se pondrán en escena las aplaudidas óperas: **Doña Juanita, Sonámbula, Boccaccio, Barbero de Sevilla,** y la ópera nueva para Montevideo **Napoli in Carnevale,** y otras que se anunciarán oportunamente.

TEATRO SAN FELIPE

EMPRESA G. OLIVA

PRIMERA TIPLE ABSOLUTA D.ª MATILDE DE FRANCO

GRAN COMPAÑÍA DE ZARZUELA

Hoy sábado 18 de Octubre de 1884

Por primera vez en esta ciudad:

SUEÑOS DE ORO

Zarzuela fantástica de mágia y aparato, en prosa, dividida en 3 actos y 11 cuadros, original de don Luis Mariano de Larra, música del maestro Barbieri; decoraciones nuevas; 120 trajes nuevos; cada acto tiene su título; luces Dumon eléctricas, Bengala de varios colores.

A las 9 y media.

Precios los de costumbre.

REMATES

AVISO DEL CONSULADO DE CHILE

EN MONTEVIDEO

El 25 de Noviembre próximo se dará principio en «Punta Arenas», Estrecho de Magallanes, por órden del Superior Gobierno de Chile, al remate público para el arrendamiento de los terrenos fiscales situados en ambas riberas del Estrecho y en las islas adyacentes.

Concurso Científico Continental

LATINO-AMERICANO

PROMOVIDO POR LA SOCIEDAD CIENCIAS Y ARTES DE MONTEVIDEO

La Sociedad Ciencias y Artes en la sesion del 30 de Noviembre de 1883, ha sancionado y mandado publicar las Bases y el Reglamento correspondiente para el Concurso Científico Continental en la forma siguiente:

BASES DEL CONCURSO

I. La Sociedad Ciencias y Artes, de la ciudad de Montevideo, en la República Oriental del Uruguay, abre un *Concurso público é Internacional* sobre ciencias y artes para premiar los trabajos que sobre los temas que se indican juzgue dignos de esta recompensa el Tribunal Científico *ad-hoc*.

II. Solo podrán tomar parte en el Concurso los individuos pertenecientes á las Naciones latino-americanas.

III. El Tribunal Científico para el exámen de los trabajos presentados al Concurso, lo constituirán siete jurados, que nombrará la Sociedad inmediatamente despues de cerrado el Concurso.

IV. El Concurso versará sobre los temas siguientes:

PRIMER TEMA—*De Física*—Teoría y exposicion científica sobre la correlacion y unidad de las fuerzas físicas.

SEGUNDO TEMA—*De Química*—Teoría y exposicion científica sobre el origen y naturaleza de la materia cósmica, orgánica y organizada.

TERCER TEMA—Composicion poética sobre *El Porvenir*.

CUARTO TEMA—Exposicion científico-legal sobre las industrias incómodas, insalubres y peligrosas.

QUINTO TEMA — Memoria etnológica sobre América indígena antes de la época del descubrimiento.

V. No serán admitidos para tomar parte en el Concurso, los trabajos que resulten ser meras trascripciones ó traducciones de obras publicadas sobre alguno de los temas indicados para el Concurso.

Reglamento

... Mariano Soler, Presidente.

Esta lotería se juega en el Rosario de Santa-Fé con globos de igual sistema de las loterías de Montevideo y capital de la República Argentina. Desde el dia siguiente de la extraccion se pagarán los premios al portador del billete todos los dias hábiles en su Administracion General en Buenos Aires calle Cuyo 144 y en todas las Agencias.

Las suertes de esta lotería en Montevideo, se pagan en las casas de cambio 18 de Julio 22 y 80.

2651-nv18 dpm *La Comision Administradora.*

SOCIEDAD
DE
AMIGOS DE LA EDUCACION POPULAR

ESCUELA ELBIO FERNANDEZ

75 — CALLE DAYMAN — 75

Se avisa á los padres de familia que está abierta la matrícula para la inscripcion de alumnos en las clases de la Escuela Elbio Fernandez, previniéndose que á la clase inferior (A) solo podrá ingresarse durante los meses del corriente Octubre y Abril próximo venidero.

Montevideo, Octubre 6 de 1884.

2582-ot.25 *El Secretario.*

DIRECCION GENERAL
DE
Instruccion Pública

Secretaría de la Direccion G. de I. Pública.

Montevideo, Octubre 14 de 1884.

Llámase, por tercera y última vez, á concurso para proveer por oposicion el empleo de maestro de la Escuela de 2.° grado número 1 de varones de la Villa de Melo (Departamento de Cerro-Largo), cuyo acto tendrá lugar el dia 20 del corriente, á las 7½ de la noche, en el local de la Corporacion.

Las solicitudes de los aspirantes se recibirán en esta Oficina hasta la una de la tarde del dia del concurso.

2622 oct20 *El Secretario General.*

MARÍTIMOS

SECCION JUDICIAL

Jueces de turno

DEL 13 AL 18 DE OCTUBRE

Tribunal de Apelaciones de 2.° turno—Doctores Nin, Forteza y Rücker.—Secretario: Juan F. Castro.—Sala: calle Norte de la plaza Independencia, núm. 15.

Juzgado de Comercio—Juez: Dr. D. Ovidio Grané.—Actuario: D. Mariano P. Requena.—Oficina, Rincon, 280.

Juzgado de lo Civil é Intestados y de Hacienda.—Juez: Dr. D. Domingo Gonzalez—Actuario: D. Antenor R. Pereira.—Oficina: calle Norte de la plaza Independencia, N°. 19.

Juzgado del Crímen—Juez: Dr. D. Jorge H. Ballesteros.—Actuario: Manuel P. Fernandez.—Oficina, Yi, 236.

Despachos

TRIBUNAL DE APELACIONES—1.er TURNO

Dres. Vilaza—Salvañach—Velazco

Dia 17

TRÁMITE—Victoriano Diaz Ramirez con Luis Damia; Ventura Rodriguez con el diario *El Paysandú;* Pedro Saralegui con sucesion Vicente Saralegui; Pablo Bertoloto, causa criminal; Miguel Carrió con Miguel A. Sierra y C.a; Mariano Baudrix con Melchor Belaustegui; Silvestre Esquivel y Félix Mendieta, sumario; Manuel Gil Rivera con Miguel Saldaña; Enrique Azarola con testamentaría Ildefonso Pereira; Juan Antonio Mendez con el Fisco; Tomás Molina, sumario; Daniel Fletcher con Ricardo Williams; Jaime Calcagno, causa criminal; Isaís Silveira con el Fisco; Antonio Pittamiglio con Maria Pittamiglio; Rosendo Otero con Luisa A. de Thomas; Agustín Romero con Luis Save.

SENTENCIAS INTERLOCUTORIAS — Gumesindo Saravia, causa criminal; Victor Candiota y Cayetano Viera, idem.

SENTENCIAS DEFINITIVAS—Antonio Gomez, criminal; Luciano Maciel, causa criminal vista en juicio público con Jurados.

Francisco M. Castro,
Secretario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 2.° TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR DON OVIDIO GRANÉ

Oficina, Rincon 280

Dia 17

Trámite—Sociedad Plaza de Toros; José Frioni con Juan A. Palma; Barbagelata y Rolando con Domingo Chiara; Domingo Langone con Nicolás Petrone; Concurso Bazerque inc. Souque; Id. inc. Guercio; Id. inc. Belgrano; Bonomi y Morelli con Francisco Gonzalez; Simon Vignalas con Francisco C. Fraga; Marcelino Martinez con Santiago Rodriguez; Ricardo Vecino [illegible]

Interlocutorias — [illegible]

Marino Requena
Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL—PRIMER TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia 17

Sentencias interlocutorias — [illegible]

Trámite—Concurso Manuel Carrillo; Domingo Bellone con Antonio Nuguet; Test. Celedonio Caseres, Gregorio Quijano con Bartolo Aguirre; Rodriguez Flores con Escatante; testamentaria Margarita Dubroca; Test. Felipe Oribe; Pedro S. de Zumarán; Otero con Vicencia B. Correa, Pedro Garat con Domingo Garat; Ana Satenen; Juan J. Segundo con Guruchaga; Mateo B. Vidal; Maria Pitamiglio con Ambrosio Poggi, exhorto de Panamá; Blencio Lopez con Dominguez; Colombina con Poggi; Test. de doña Justa de los Santos y doña Juana Maria Bautevilans.

Antenor R. Pereira,
Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL—SEGUNDO TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR FRIAS

Dia 17

Trámite—Conc. Lenzi hnos.; id Vizconde de Mauá; id Lúcas Herrera y Obes y Ca.; Juan Francisco de los Santos con Marcos Ibero; José Barros Pimenttell con suc. Gervacio de Souza Netto; suc. Cárlos de Leon Platero; herederos Victor Collazo; Lorenzo Delgué con Nicandro Romero; suc. de Juana Rossé; Manuela P. de Machado con Floricio Acosta, concurso de José Luis Antuña con José Antonio de Freitas; testamentaria Gabriel Antonio Pereira; Junta E. Administrativa con Federico L. Humphreys; Test. José Lazcano (2); Test. Polonia Abellan; Dionisio Pillejera.

Sentencia—Herederos de Antonio Barone.

HACIENDA

Herederos Herosa con el Fisco; Ramon Tapete con el Fisco; Sinforoso de Leon con sucesion Antonio Cáceres; Junta E. Administrativa de Minas con Aramburú.

Por impedimento del de 3er. turno Dr. Vila

Concurso Ildefonso Pereira (2); Fortunato Mongentor con Ildefonso Pereira.

Julio Sienra,
Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL E INTESTADOS TERCER TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR DON JOSÉ L. VILA

Dia 17

Trámite—Salvador Ferrer hijo con Ramon Prieto y Avila; Damian Fernandez y otro con José Sosa; Gregorio Franco con Antonio Cárlos de Morais; Teresa Fomento de Badora, vénia; Manuel Montaña y otros con Francisco Diaz; Pablo Platero, denuncia Hacienda; Ismael Pintos de Almeida, denuncia Hacienda; José A. de Freitas, denuncia Hacienda; Alberto Saenz; denuncia Hacienda; Carlos Mangoston con Domingo Magnou; Oficio del Juzgado de lo Civil de 2°. turno; Juan Pablo Sierra, test.; Paz Garcia Wick de Berro, vénia; José Mas de Ayala y Teresa Tejera, testamentaria.

Sentencias interlocutorias—Juan H. Figueiras con la Oficina de Contribucion Directa, impedimento; Serapio Nogueira, test.

Sentencias definitivas—Melchora Romero con Maria Pereira de Buschenthal; Francisco R. Gomez con la Comision del Hospital de Caridad.

Benito Montaldo,
Actuario.

Juzgado de Comercio

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno, se hace saber que ha sido declarado en quiebra don José [illegible] y Ca., del comercio de esta plaza, y que se está procediendo con arreglo al Código de Comercio, previniéndose que no se hagan entregas ni pagos al fallido, so pena de no quedar exhonerados de las obligaciones los que lo hicieran; previniéndose á todos los que tuvieran pertenencias de los fallidos, deben hacer manifestaciones de ellas por escrito al Juzgado, so pena de ser tenidos por ocultadores de bienes y cómplices de la quiebra, fijándose el término de veinte dias para que los acreedores se presenten con los justificos de sus créditos al Síndico provisorio.—Montevideo, Octubre 15 de 1884.—*José Gerardo Canosa*, Escribano público. 2612 nv1°

Por disposicion del señor Juez L. de Comercio doctor don Ovido Grané, se cita á los acreedores del concurso de don Gustavo Peltzer, señores Hesse Berman y Ca., domiciliados en Yserlohn—Wm Drage y Ca. domiciliados en Hamburgo—Y. C. W. Moller y Ca. domiciliados en Hamburgo—Hartagh y Polano, domiciliados en Hamburgo—Seroni y Ca., domiciliados en Amsterdam —B. Bruggemann, domiciliado en Bremen—Van Rossen hermanos domiciliados en Rotterdam—Zoller y Narrió, domiciliados en Dundee—Henry Schroder y Ca., domiciliados en Bremen—R. Baumgarten y Ca.—Philip W. Heyman, domiciliado en Hamburgo—C. F. Gätke, domiciliado en Hamburgo—Victor Frautmann, domiciliado em Hamburgo—Heyl hermanos, domiciliados en Hamburgo—Gustar Schramm, domiciliado en Hamburgo—G. Bern y Ca., domiciliados en Hamburgo—C. Fielsch y Ca. domiciliados en Altwasser—I. D. Koencke Hermann é hijo, domiciliados en Bremen—Schrage Lungh y Ca. domiciliados en Bremen—Sucursal del Banco Aleman, domiciliada en Bremen—Calcagno y Ca., domiciliados en Bremen—Hübbe y Ca. domiciliados en Lóndres—Rheder y Ca. domiciliados en Lóndres—Anttron Schräder, domiciliado en Quackenburg—Conta y Rhome—Jan Pynappel, domiciliado en Amsterdam—Fábrica de Ultramarin, domiciliada en Schneeberg—Tertrais Ballereau y Ca., domiciliados en Bordeaux—E. Castellanos y Ca.,—para que comparezcan en la oficina del Juzgado, calle del Rincon número 280, dentro del término de noventa dias, á efecto de hacerles entrega del haber que segun prorateo les corresponde en este concurso.—Montevideo, Octubre 11 de 1884.—*Mariano Requena*, Escribano público.
2625 nov14

Por disposicion del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Franklin Bayley, se cita, llama y emplaza á doña Francisca, doña Hermógenes, doña Concepcion, los herederos de don Juan Maria, los de don Juan Fermin, los de don Narciso, los de doña Basilia y los de doña Ramona Zabaleta, para que dentro del término de noventa dias comparezcan ante este Juzgado, á estar á derecho en el juicio testamentario de don José A. Zabaleta, bajo apercibimiento de nombrárseles un curador de bienes, que acepte por ellos la herencia con beneficio de inventario.—Minas, Julio 24 de 1884.—*Juan Villalengua*, Escribano público.
1947-oc30

De mandato del señor Juez Letrado de Comercio de primer turno, doctor don Juan A. Saráchaga, se hace saber que en los autos seguidos por el Concurso de don Prudencio Echevarriarza contra don Lorenzo Llantada, se ha dictado la sentencia siguiente: « Montevideo, Setiembre 26 de 1884.— [illegible]
« cuando manifiesta no recordar precisamente las « sumas adeudadas; debiendo tenérsele por confe« so de conformidad con lo dispuesto en el artícu« lo 443 del Código de Procedimiento Civil, respec« to de la 6.a posicion del referido pliego, esto es, « respecto del hecho que en ella se afirma de que « recibió una cuenta pasada por Echevarriarza con « fecha 30 de Junio de 1870, que arrojaba un sal« do en su contra de treinta y cuatro mil seiscien« tos cuarenta pesos setenta y seis centésimos, sin « que á su respecto hiciese objecion alguna; — « Considerando: Lo dispuesto en el artículo 1569 « del Código Civil y 434 del de Procedimiento Ci« vil; — Considerando: Que mediante la prueba « producida, el actor solo ha justificado que el de« mandado adeuda la suma de treinta y cuatro mil « seiscientos cuarenta pesos setenta centésimos, á « que se hace referencia en el último resultando, « habiendo por consiguiente exceso en la deman« da; — Por estas resultancias y consideraciones y « atento lo dispuesto en el artículo 225 del Código « de Comercio y artículos 466 y 817 del de Proce« dimiento Civil, definitivamente juzgando fallo: « Que debo condenar y condeno á don Lorenzo « Llantada á pagar al Concurso demandante la « suma de treinta y cuatro mil seiscientos cuarenta « pesos setenta centésimos, con mas sus intereses « desde el dia de la demanda y además las costas « del juicio. Hágase saber al demandado en la for« ma prevenida por el artículo 849 del Código de « Procedimiento Civil. Y, ejecutoriada que sea es« ta sentencia, archívese el expediente. — *Juan A.* « *Saráchaga*. — Lo proveyó y firmó el señor Juez « L. de Comercio de primer turno, doctor don « Juan A. Saráchaga, en Montevideo, á veinte y « seis de Setiembre de mil ochocientos ochenta y « cuatro» de que doy fé. — *José A. de Freitas*, Es« cribano de Comercio. » — Y, en rebeldía de don Lorenzo Llantada, se publica el presente á los efectos del artículo 849 del Código de Procedimiento Civil. — Montevideo, Setiembre 30 de 1884. — *José A. de Freitas*, escribano de Comercio.
2528-oct19

De mandato del señor Juez Letrado de Comercio de primer turno, doctor don Juan A. Saráchaga, se convoca á los acreedores del Concurso Mauá y Ca. para que concurran á la junta general que tendrá lugar en el salon de audiencia del Juzgado, calle de Sarandí número 155, el dia 21 del corriente á la una de la tarde, á fin de proceder á la verificacion de créditos; previniéndose que con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1624 del Código de Comercio, los acreedores que no asistan á la junta se les tendrá por adheridos á las resoluciones de la mayoría de acreedores presentes.—Montevideo, Octubre 4 de 1884.—*José A. de Freitas*, Escribano de Comercio. 2547-oct21

Juzgado de lo Civil

Por mandato del señor Juez Letrado de lo Civil é Intestados de tercer turno doctor don José L. Vila, se hace saber al público, la apertura judicial de la sucesion de don Serafin Oliveri; citándose á la vez á los acreedores y demas personas que se consideren con derecho á los bienes de dicha sucesion, para que dentro del término de treinta dias comparezcan ante este Juzgado á deducir sus acciones, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar—Montevideo, 13 de Octubre 1884—*Benito Montaldo.*—Escribano Público.
2633-oct.26.

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil é Intestados de tercer turno, doctor don José L. Vila, se hace saber al público la apertura de las sucesiones de los cónyuges don Bernardo Ducos y doña Francisca Sarralde; citándose á la vez á todas las personas que se consideren con derecho á los bienes de dichas sucesiones, para que dentro del término de treinta dias comparezcan ante esto Juzgado con los correspondientes justificativos, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Setiembre 29 de 1884.—*Benito Montaldo*, Escribano público. 2474-nv24

CLUB ESPAÑOL

Se avisa á los señores Suscritores al 5.° Torneo de Ajedrez que este se dará por terminado el 31 del corriente mes.

Montevideo, Octubre 14 de 1884.

2629 oct19 — *La Comision.*

SOCIEDAD INDUSTRIAL DE GANADEROS

(EN LIQUIDACION)

Ha trasladado su escritorio á la calle Treinta y Tres número 207. 2595-oct21

BANCO COMERCIAL

Se invita á los señores Accionistas para que ocurran al Banco con sus títulos á recibir el dividendo correspondiente al 52.° semestre.

Montevideo, Octubre 15 de 1884.

2626 nv1°

Octubre 18 — FOLLETIN — 6

EMILIO ZOLA

UNA PÁGINA DE AMOR

Gruñia sin cesar, acostada boca arriba, moviendo la cabeza de un lado á otro, y cerrando los ojos como si quisiera dejarlos libres; un dia fingió quedarse dormida, pero no por esto dejó de espiarlos con el rabillo del ojo. Levantóse por fin, y al dia siguiente Elena le trajo el vestido y la cofia prometidos. A la llegada del doctor exclamó la vieja:

—¡Dios mio! ¡y la vecina que me dijo que echara una mirada á su puchero!

Y al decir esto salió cerrando la puerta y dejándolos solos. Continuaron su conversacion sin apercibirse de que estaban encerrados. El doctor instaba á Elena para que bajase algunas tardes á su jardin de la calle Vineuse.

—Mi mujer tiene que ir á pagaros la visita, y os renovará mi invitacion... Eso servirá de provecho á vuestra hija.

—Pero si yo no me niego á ello, ni exijo que se me busque con grandes ceremonias—contestó ella sonriendo,—sólo temo ser indiscreta... En fin allá veremos.

Continuaron hablando un momento, pero de pronto se mostró sorprendido el doctor exclamando:

—¡A dónde diablos ha ido esa vieja! Más de un cuarto de hora hace que salió á ver esa marmita.

Entónces se apercibió Elena de que la puerta estaba cerrada. No se ofendió al pronto y siguió hablando de madame Deberle, de quièn hacia grandes elogios á su marido. Pero como el doctor volviese sin cesar la cabeza hácia la puerta, acabó por turbarse.

—Es extraño que no vuelva!—murmuró ella á su vez.

La conversacion cesó, y no sabiendo que hacer, Elena fué á abrir la claraboya, y al volverse ambos esquivaron el mirarse. Ruido de risas de niños penetró por la abierta claraboya, tras cuyo círculo se destacaba el cielo azul. Estaban solos, escondidos á todas las miradas: aquel redondo agujero era el único que los veia. ¡Quién hubiera imaginado encontrarlos en tal bohardilla! Su inquietud aumentaba. Elena entonces, muy descontenta, fijó sus miradas en el doctor.

—Estoy agobiado por las visitas—dijo él inmediatamente.—Puesto que no vuelve, me marcho.

Y, en efecto, él se fué y ella se sentó. La madre Fétu volvió inmediatamente con un diluvio de palabras.

—¡Ay! no puedo moverme, tengo una debilidad... ¿Se ha marchado el buen señor? Lo comprendo, hay aquí tan pocas comodidades... Sois dos ángeles del cielo al emplear vuestro tiempo con una desgraciada como yo. Pero el buen Dios os lo devolverá. Hoy es aquí en los piés... Tuve que sentarme en un escalon, y no oyéndoos hacer ruido no sabia... En fin, yo quisiera tener sillas: ¡si tuviera al ménos un sillon!... Mi colchon es tan malo, que me avergüenzo de que lo veais... Toda la casa es vuestra, y si fuese necesario me arrojaria en una hoguera... El buen Dios lo sabe; porque lo digo muy á menudo; «Haz, Dios mio, que el buen señor y la buena señora vean satisfechos todos sus deseos. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, así sea.»

Elena la escuchaba con desagrado. La inflamada cara de madre Fétu la inquietaba. Nunca experimentó tan extraño malestar en la bohardilla. En aquel momento veia la sórdida pobreza, la falta de aire y todas las miserias allí reunidas, y bajo esta impresion se apresuró á alejarse, ofendida de las bendiciones con que la madre Fétu la perseguia.

Otra tristeza la esperaba en el pasaje Des-Aux. En medio del pasaje, bajando á la derecha, hay en una escavacion algunos pozos guardados por una reja. Hacia ya dos dias que, al pasar por allí, oia salir de aquel agujero los mayidos de un gato. Al regresar aquella tarde, los mayidos recomenzaron, pero tan tristes que revelaban una agonía. La idea de que aquel pobre animal moria de hambre en el pozo, desgarró el corazon de Elena. Apresuró el paso, resuelta á no pasar en mucho tiempo por la callejuela, por no oir aquellos mayidos de muerte. Justamente era mártes, y á las siete, cuando Elena acababa una camisola, los dos campanillazos de costumbre resonaron, y Rosalía dijo abriendo la puerta:

—Es el señor abate que llega hoy el primero... ¡Ah! ya está aquí tambien el señor Rambaud.

La comida fué muy alegre. Juana estaba mejor, y los dos hermanos, que la miraban, le alcanzaron el favor de que comiera un poco de ensalada, manjar que adoraba, á pesar de la prohibicion del doctor Bodin. Cuando pasaron al salon, la niña, envalentonada, se colgó al cuello de su madre diciendo:

—Anda, mamita, llévame mañana contigo á casa de la vieja.

Pero el abate y su hermano fueron los primeros en reñirla. No podian llevarla á casa de los desgraciados, porque no sabia portarse bien. La última vez se desmayó tres veces, y durante tres dias no dejó de llorar, ni aun dormida.

—No, no, no lloraré, lo prometo.

Su madre le dió un beso, y le dijo:

—Es inútil, hija mia, la vieja está ya buena... No saldré más, me quedaré todo el dia contigo.

IV

Cuando Mme. Deberle devolvió su visita á Mme. Grandjean á la semana siguiente, se mostró con ella sumamente amable, y al retirarse la dijo:

—Ya sabeis lo que me habeis prometido... El primer dia que haga buen tiempo bajareis al jardin con Juana: así lo ordena el médico.

Elena se sonreia.

—Sí, sí, es cosa convenida. Contad con nosotras.

Tres dias despues, Febrero dejó ver una clarita, y Elena bajó con su hija al jardin. Abrióles la portera la puerta de comunicacion, y en el fondo del jardin, en una especie de estufa convertida en pabellon japonés, encontraron á Mme. Deberle con su hermana Paulina, con las manos ociosas, mientras sus labores yacian olvidadas sobre un velador.

—¡Ah! ¡qué amabilidad la vuestra!—dijo Julia. Venid, sentaos aquí, Paulina, acerca esa mesa. Como veis, aun se siente el frio cuando se queda una sentada, y desde este pabellon podemos vigilar muy bien á los niños... Vamos, jugad, hijos mios; pero mucho cuidado con caeros.

La ancha ventana del pabellon estaba abierta, y habian corrido las vidrieras móviles de ambos lados, de modo que desde dentro se veia todo el jardin. Era este un jardin casero, con un césped en el centro rodeado por dos canastillas de flores. Una cancela le servia de puerta por el lado de la calle Vineuse; pero se habia formado sobre ella tal cortina de follaje, que no era posible desde la calle atravesarla con la vista: hiedras, clemátidas y otras enredaderas, se enroscaban en los hierros de la cancela, y tras aquel verde muro se habia formado otro de lilas y diferentes arbustos: aún en invierno, las persistentes hojas de la hiedra y los enlazados troncos de los arbustos, la ocultaban á las miradas profanas. Mas su mayor encanto consistia en algunos árboles corpulentos que crecian allá en el fondo; soberbios olmos que ocultaban las negras paredes de una casa de cinco pisos, produciendo la ilusion, en medio de aquel amontonamiento de edificios, del rincon de un parque: parecia que agrandaban aquel jardincillo parisiense que se barria como un salon. Entre dos olmos se balanceaba un columpio, cuya banqueta habia enmohecido la humedad.

Elena no se cansaba de mirar.

—¡Oh! es una cueva—dijo con indiferencia Mme. Deberle,—pero son tan raros los árboles en Paris, que puede una considerarse feliz cuando es dueña siquiera de media docena de ellos.

—No, no, es muy bonito, encantador—dijo Elena.

Aquel dia el sol doraba con sus rubios rayos el pálido cielo; parecia como si por entre las ramas cayera una lluvia de luz que enrojecia los árboles viéndose los tiernos cogollos color violeta contrastar con el gris de la corteza, y sobre el césped, á lo largo de las alamedas, las hierbas y las guijas brillaban en medio de una lijera niebla que se arrastraba á flor de tierra. No se veia ni una flor; la alegría del sol sobre la desnuda tierra era lo único que anunciaba la primavera.

—Esto está un poco triste todavía—dijo Mme. Deberle;—pero ya vereis en Junio: entónces es un verdadero nido, porque los árboles impiden que los vecinos nos espien, y estamos verdaderamente como en nuestra casa...

Interrumpióse para gritar:

—¡Luciano, quieres no tocar á la fuente!

El chicuelo, que hacia á Juana los honores del jardin, la habia llevado junto á una fuente situada delante del portal, y abriendo el grifo mojaba la punta de sus botas en el chorro; era el juego que más le gustaba. Juana miraba con la mayor gravedad cómo se mojaba los piés.

—Allá voy yo á hacerle que se esté quieto—dijo Paulina levantándose.

Julia la detuvo, diciéndole:

—No, no, tú eres más atolondrada que él. Cualquiera hubiera creido el otro dia que habiais tomado los dos un baño... Es cosa extraña que una mujerona como tú no pueda estarse quieta dos minutos...

Y volviéndose añadió:

—¡No oyes, Luciano; no oyes, Luciano! ¡Cierra el grifo en seguida!

Asustado el niño, quiso obedecer; pero lo que consiguió fué abrir el grifo mas todavía cayendo el agua con tal ruido y fuerza, que el chico se espantó y retrocedió, salpicado desde los piés á la cabeza.

—¡Cierra el grifo enseguida!—repetia su madre roja de ira.

Juana, que habia permanecido callada hasta entonces, se acercó á la fuente, tomando mil precauciones, miéntras que Luciano lloraba al contemplar aquella agua que salia con tanta violencia, que no sabia cómo detener. La niña metió las faldas del vestido entre las piernas, alargó sus brazos, despues de arremangar sus mangas para no mojarse, y cerró el grifo, sin que le cayese encima una gota de agua. El diluvio cesó de repente. Luciano admirado, sobrecogido, enjugó sus lágrimas y fijó sus grandes ojos en Juana.

—En verdad, este niño me saca de mis casillas—dijo Mme. Deberle, miéntras recobraba su color natural y se tranquilizaba.

Elena creyó que debia intervenir.

—Juana—dijo,—cógele de la mano, y jugad paseándoos.

Juana tomó á Luciano de la mano y con mucha seriedad y despacito se lo llevó por la alameda. Como ella era mucho mas alta que él, el chico tenia que llevar el brazo levantado; pero aquel juego majestuoso, que se reducia á dar vueltas gravemente por el césped, parecia absorberlos y dar gran importancia á sus personitas. Juana iba con todo el aire de una señora, y Luciano no podia menos de admirar á su compañera. No se decian una sola palabra.

—¡Qué cómicos son!—exclamaba Mme. Deberle sonriendo y tranquila ya.—Preciso es convenir en que vuestra Juana es una niña encantadora... Es tan obediente, tiene tanta prudencia...

—Sí, cuando está en casa agena—replicó Elena.—Tiene horas terribles; pero como me adora, procura ser prudente para no afligirme.

Las dos señoras continuaron hablando de los niños. Sin embargo, no habia que fiar en el aire tontin de Luciano. Antes de un año, cuando se hubiese desarrollado algo, seria un picarillo. Y sin transicion aparente, hablaron de una mujer que vivia en el pabellon de enfrente y en cuya casa pasaban unas cosas...

Mme. Deberle se interrumpió para decirle á su hermana:

—Paulina, vete un momento al jardin.

La jóven salió tranquilamente, y se paró bajo los árboles. Estaba acostumbrada á que la echasen fuera siempre que se hablaba de algo grave que no se queria decir en su presencia.

—Estaba yo ayer en la ventana—dijo Julia,—cuando vi á esa mujer... no se cuida siquiera de correr las cortinas... ¡Qué indecencia!... Hasta los niños hubieran podido verlo...

Hablaba en voz muy baja, como si estuviera escandalizada, y, sin embargo, sonreia. Luégo, levantando la voz, gritó:

—Paulina, puedes volver.

Paulina esperaba bajo los árboles, mirando distraida, que su hermana la llamase. Volvió al pabellon y ocupó su asiento, miéntras Julia decia á Elena:

—¿Vos no habeis visto nada?

—No—respondió ésta,—mis ventanas no dan á ese pabellon.

Aun cuando para la jóven habia un claro en la conversacion, escuchaba, no obstante, como si lo comprendiese todo, á pesar de su aire virginal.

—¡Cuántos nidos hay en los árboles!—dijo mirando por la puerta.

Entretanto Mme. Deberle tomó su bordado para hacer como que hacia algo; y, en efecto, daba dos puntadas cada minuto.